



Un prodigio del piano

CRÓNICA Ingolf Wunder confirma en Torroella su gran talento



MARTÍ ARTALEJO

El pianista austriaco Ingolf Wunder, el domingo en Torroella.

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
TORROELLA DE MONTGRÍ

Pólvora en las manos pero también sedoso toque para servir al programa elegido para su debut en el Festival de Torroella. Seguro, decidido y con una dotación técnica de primera, Ingolf Wunder (Klagenfurt, Austria, 1985) confirmó la noche del lunes en el Espai Ter que es uno de los nuevos prodigios del piano. A los 29 años y después de sumar galardones en los más prestigiosos concursos, entre ellos el segundo premio del Chopin de Varsovia donde conquistó también otras dos distinciones, le queda mucho camino por recorrer, aunque el austriaco se ha hecho ya un hueco en los circuitos de las mejores salas de Europa, Asia y América.

En el Espai Ter maravilló con un

El austriaco deslumbra en su debut en el festival con obras de Chopin y Liszt

repertorio integrado por obras de Chopin y Liszt, compositores que eran amigos a pesar de que artística y personalmente fueran muy diferentes. Al pianista le gusta relacionarlos en sus actuaciones. Y en esta cita ampurdanesa lo hizo siguiendo la misma filosofía que ambos compositores practicaban en sus veladas en los salones de la alta sociedad parisina de su tiempo, donde interpretaban sus propias obras en una misma jornada.

Wunder iba para violinista, instrumento que tocaba con solo 4 años hasta que descubrió 10 años después su talento para el piano. A los 14 debutó en el Schubert Hall del Konzerthaus de Viena y desde entonces su ascensión, alternada con la constante formación, ha sido imparable. De tradición clásica, sigue la escuela de Horowitz, Rubinstein o Richter, y su concepción artística, como demostró en su visita a Torroella, le permite ofrecer un discurso libre pero nunca alejado del rigor de la lectura de las obras.

EL MOZART DE 'AMADEUS' // Expresivo y gestual, cuando se inclina sobre el teclado recuerda en algunos tics la imagen que se ofrecía de Mozart en el filme *Amadeus*. Pero la suya no es una actuación frívola y en ningún momento da prioridad a los fuegos de artificio. A pesar de su despliegue energético, nunca pierde el norte interpretativo. Lo demostró con el *Nocturno para piano, número 16*, de Chopin. Sensibilidad a flor de piel antes de enfrentarse al lucimiento del *Allegro de concert, opus 46* y posteriormente al intimista *Andante spianato*, introductorio de la brillante *Gran polonesa en mi bemol mayor*, que el artista recreó impregnándola de musicalidad chopiniana.

En la segunda parte, consagrada a Liszt, Wunder deslumbró con la introducción y seis variaciones del *Examéron* enlazadas por los interludios. Lo propio ocurrió con la poética *Annie de Pélerinage* y con el remate final del *Vals Mefhisto*, antes de llegar a los aclamados bis. La presencia del maestro Joaquín Achúcarro, que cumplirá hoy 75 años de su debut en la cita, completará esta noche la oferta de piano de un festival por el que han pasado artistas de la talla de Paul Lewis, Luis Fernando Pérez, las hermanas Labèque y Alexei Volodin. Jordi Savall cerrará el viernes la intensa programación de la muestra ampurdanesa. ≡